

SERIE: LAS COSAS DE ARRIBA

Tema 13: La Adoración Celestial

Apocalipsis 4:8-11 (RVR60)

Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir. ⁹Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, ¹⁰los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: ¹¹Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

Al acercarnos al capítulo cuatro de Apocalipsis, veremos que está dividido en dos partes:

(Ap 4:1-7) Una visión del Trono de Dios.

(Ap 4:8-11) Las reacciones de los cuatro seres vivientes y de los veinticuatro ancianos ante el Trono de Dios.

La visión de Juan comienza con una puerta abierta en el cielo. Esto contrasta con la puerta cerrada de la iglesia de Laodicea a la que Cristo estaba llamando mientras esperaba para poder entrar (Ap 3:20). Pero la puerta del cielo está abierta, invitando a entrar. Esta puerta celestial no ha estado siempre abierta para los hombres pecadores, de hecho, fue Cristo quien se presentó como "la puerta", y quien prometió que todo el que entrare por él sería salvo (Jn 10:9). Esto lo consiguió mediante su obra en la Cruz.

En esta oportunidad centraremos el estudio a la segunda parte del Cap. 4 y es la adoración de los seres vivientes y los ancianos.

Reacciones de los seres vivientes y los ancianos

Apocalipsis 4:8-11 (RVR60)

Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir. ⁹Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, ¹⁰los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: ¹¹Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

1. La reacción de los seres vivientes

Encontramos ahora que lo que los cuatro seres vivientes hacen sin cesar "día y noche", es adorar a Dios. No olvidemos que la adoración es la actividad principal en el cielo y que allí tendremos

la capacidad de hacerlo sin descanso. Por lo tanto, la adoración centrada en la dignidad de Dios que se manifiesta en su carácter y en sus obras, es la experiencia del cielo más real que podemos tener en esta vida presente.

En cuanto a los seres vivientes, notamos que están “llenos de ojos”, lo que les permite observar todas las maravillas de las obras de Dios, y como consecuencia pueden adorarle continuamente por ellas.

Aquí vemos algunas de las razones de la adoración de los cuatro seres vivientes. Fijémonos que la adoración consiste en reconocer quién es él, y en expresarlo con admiración y sumisión.

“Santo, santo, santo”

Su canto nos recuerda al de los serafines que vio el profeta Isaías (Is 6:1-3). Aquí estos cuatro seres vivientes expresan la misma idea: Dios es santo, absolutamente puro y diferente de todo cuanto existe. Quizá el hecho de que la palabra “santo” se repita tres veces tiene como objeto abarcar a la Trinidad.

Isaías 6:2-3 (RVR60)

Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.

“Es el Señor Dios Todopoderoso”

También identifican a Dios como el ser más poderoso que existe. Él puede hacer sin esfuerzo cualquier cosa que su santa voluntad se proponga, tanto en relación con la creación, la redención o los juicios. Nadie puede oponerse a él.

Génesis 17:1 (RVR60)

Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto.

“El que era, el que es, y el que ha de venir”

Como seres vivientes, lo que ellos aprecian del que está sentado en el trono es el hecho de que él es “el que era, el que es, y el que ha de venir”. Ellos son seres vivientes y entienden que no se han hecho a sí mismos, ni son la fuente de su propia existencia. Por esta razón alaban a Dios por su eternidad, porque él es el único que tiene completa autonomía, es siempre el mismo y sus años nunca se acabarán. Dios es Santo, Todopoderoso y Eterno. No hay nadie que se pueda comparar a él.

Apocalipsis 11:17 (RVR60)

diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado.

2. La reacción de los ancianos

Desde sus tronos, los veinticuatro ancianos ven a los cuatro seres vivientes adorar a Dios. A ellos esta actitud les parece completamente justa, así que ellos mismos abandonan sus tronos, se quitan sus coronas, y las colocan delante del trono de Dios mientras le adoran diciendo: “Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas”.

De este modo, ellos también reconocen que la vida y la autoridad que tienen, expresada aquí por sus coronas, la han recibido de Dios. Así que, reconocen el poder y la dignidad que sólo le corresponden a él. **Así que, mientras que los seres vivos adoran a Dios por sus atributos, los veinticuatro ancianos lo hacen por sus hechos en la creación.**

Sería razonable que todos los hombres reconociéramos que no nos hemos hecho a nosotros mismos ni somos productos de la casualidad, sino que todo lo que somos y tenemos se lo debemos a él.

En cuanto a los términos utilizados en la adoración resumimos lo siguiente:

“Gloria”: el reconocimiento de los atributos y las perfecciones de Dios.

“Honra”: la reverencia, respeto y temor debido a Dios.

“Acción de gracias”: gratitud a Dios por su creación y providencia.

3. La dignidad de Dios

Como estamos viendo, en este capítulo se subraya la dignidad de Dios como Creador: “Porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas”. ¿Cuál es la razón por la que Dios hizo todas las cosas? Algunos creen que fue hecho primordialmente para el disfrute y placer del hombre. Pero aunque al hombre le gusta colocarse en el centro de todo, el universo fue hecho para Dios: “por tu voluntad existen y fueron creadas”.

Ahora bien, si este mundo fue hecho para servir a la voluntad de Dios, entonces está claro que algo está funcionando muy mal. ¿Cuál es el problema? Pues que siendo criaturas, debemos nuestra existencia a Dios, y no queremos reconocer que hemos sido creados para hacer su voluntad.

1º Crónicas 16:25 (RVR60)

*Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza,
Y de ser temido sobre todos los dioses.*

Salmo 48:1 (RVR60)

*Grande es Jehová, y digno de ser en gran manera alabado
En la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.*

CONCLUSIÓN:

Apocalipsis 5:14 (RVR60)

Los cuatro seres vivos decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.